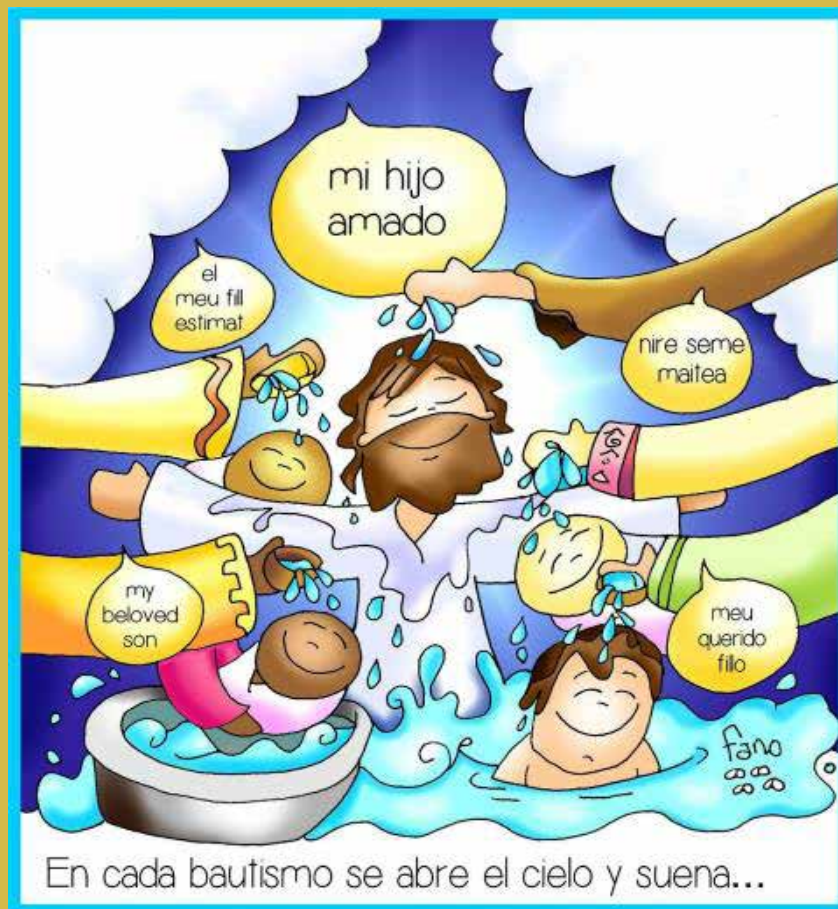


DaBAR



Ciclo_C

9 de enero de 2022
Bautismo del Señor

n^o
11

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La identidad imposible

Hoy celebramos el Bautismo del Señor y se realiza la imagen de un Mesías que está íntimamente ligado a Dios, pero que aparece "hombre entre los hombres", siervo de todos, y en particular de los más débiles, solidario con los últimos. Es más, lo vemos en la ribera del río Jordán, ponerse en fila con los otros, uno cualquiera, sin reivindicar el primer puesto y esperar silenciosamente su turno, sin refugiarse en la sala especial reservada a los "vip" de cualquier aeropuerto.

Sobre este "último entre los últimos" se posa la palabra solemne de Dios: "Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto".

Se pregunta uno, espontáneamente por qué.

El mismo Juan Bautista se quedó desconcertado ante la actitud de Jesús:

- Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y acudes tú a mí?

En la escena del bautismo tenemos por un lado al mundo del pecado, por otro a la divinidad, al Espíritu.

La figura de Cristo parece estar tensa, desgarrada, entre estos dos mundos. Él viene de arriba, "Este es mi Hijo", pero está sumergido más que en el agua, en la miseria de los hombres. El Padre reclama: "Jesús es mío, pero nosotros lo reconocemos como uno de los nuestros. La cruz será el signo más evidente y dramático de este desgarramiento, de esta doble fidelidad.

El bautizado es uno que es hecho y rehecho incesantemente por la palabra de Dios, además de la palabra, hay tantas cosas que lo transforman continuamente: encuentros, amor que da y recibe, oración, acontecimientos, lugares que recorre... quizás no tiene identidad, porque el cristiano está haciéndose continuamente, tiene la necesidad de convertirse, es sorpresa y no definición.

Esta es la fiesta en la que hemos de preguntarnos por el significado de nuestro bautismo y plantearnos dos preguntas esenciales: ¿qué quiere decir ser cristiano? ¿cómo se manifiesta, de qué modo se reconoce? Sería conveniente, hoy dirigirnos a los archivos parroquiales. Hay allí un registro de los bautismos a nuestra disposición. ¡Adelante! ¡Hojeémoslo! Veamos si está realmente nuestro nombre en aquel libro. Quizás oigamos entonces una voz: ¿qué es lo que haces con este nombre?

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Celebramos y recordamos hoy el acontecimiento del bautismo del Señor. Y para ello la primera lectura nos trae este texto del Libro de Isaías, propiamente del Segundo Isaías. Se trata del primer "canto del Siervo" de Yahvé. ¿Y quién es este siervo de Yahvé? Pues, leído desde el propio Antiguo Testamento, no es un personaje fácil de identificar. Puede tratarse de una personalidad colectiva, digamos, como el pueblo de Israel, que será el protagonista del segundo canto (49,3). También podría ser un individuo concreto, y hay quienes han pensado que podría tratarse del mismo profeta de los capítulos 40-55 de este mismo Libro de Isaías. Pero es opinión extendida entre los exegetas que podría tratarse de Ciro, el rey de los persas que conquistará Babilonia y que permitirá, con ello, la vuelta de Israel a su tierra.

Pero analicemos qué características presenta este siervo de Yahvé, y entenderemos, al final, por qué leemos este texto precisamente hoy en la liturgia de la Palabra. Se nos dice que sobre este siervo reposa el Espíritu de Dios: lo que nos delimita que este siervo ha sido elegido por Dios precisamente porque tiene una misión, una tarea, una responsabilidad fundamental para con su pueblo. Como traer el derecho a las naciones, manifestando su justicia sobre ellas. Este proyecto de justicia abarca a todas las naciones, porque es universal. Un orden social basado en la salvación para todos, con especial mención a quienes más nos necesitan para que esa justicia sea como Dios quiere: con los más débiles. A los más débiles hace referencia esa "caña quebrada" y esa "mecha vacilante". Este siervo no actúa según los cánones habituales de su tiempo, en el que los reyes, los poderosos, se sirven de su poder y su influencia para doblegar a los más débiles, que no son sino un instrumento para conseguir sus fines mediante su utilización, y no fines en sí mismo.

Este siervo no es así. Es el siervo de Dios. No asume la violencia, sino la compasión. No asume la sumisión, sino la igualdad. Por ello este siervo será la luz que guía a las naciones. Es imposible no unir esta idea, este versículo, con el joánico de la «luz de las naciones» referido a Cristo. Por eso leemos este texto hoy. Porque Cristo es esa luz, Cristo es esa liberación de su pueblo, Cristo es



quien dará vista a los ciegos, Cristo es quien sacará a los cautivos de la prisión, Cristo despertará la fe dormida, apagada, de quienes se sienten sin fuerzas para creer en él y en su palabra. Hagamos lo propio, en esta festividad tan importante. Purifiquémonos de nuevo en el bautismo. Arrepintámonos para poder salvarnos. Pongámonos como sombra de su luz, para reflejar en los demás, en todos, la salvación de Dios, que a todos llega.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Dentro de la evangelización de Samaría y del encuentro de Pedro con el centurión Cornelio, se inscribe este discurso de Pedro (10,34-43) que leemos parcialmente hoy.

En casa de Cornelio, Pedro "tomó entonces la palabra" (literalmente: "abrió la boca"), señal de que se trata de una declaración importante. La asamblea está compuesta de judeocristianos y paganos, pero Pedro comprende que "Dios no hace distinción de personas", es decir, que es imparcial (v. 34). Pedro, anteriormente en su visión, ha visto descender del cielo comida pura e impura y ha comprendido que nadie es impuro ante Dios. Así, se es grato a Dios no por la raza o procedencia, sino por practicar la justicia (v. 35). Ser grato, agradable a Dios, es un lenguaje de origen cultural. Así, practicar la justicia se convierte en lo que equivalía en el Antiguo Testamento a practicar los sacrificios.

Continúa Pedro el discurso refiriéndose a Israel y a cómo Dios ha intervenido en su favor. Dios le ha enviado su palabra, que es el Evangelio, la Buena Noticia de Jesús predicada por los apóstoles (v. 36). Es la buena nueva que trae la paz y todos están llamados a ella. Ya lo recuerda Pablo en Rom 10,12: "Y no hay distinción entre judío y no judío, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan".

Puestos ya en situación, Pedro explica la Buena Noticia en casa de Cornelio. Y no lo hace desde la nada, sino que los familiares y amigos de Cornelio posiblemente son prosélitos del judaísmo, por lo que conocen el Antiguo Testamento. De esta forma puede citar la figura del mensajero que anuncia la paz, figura que aparece en los profetas, y que Pedro aplica a Jesús. De esta forma, Jesús aparece como la intervención definitiva de Dios.

En el v. 37 Pedro comienza como si los oyentes ya hubieran oído hablar de Jesús: "Ya conocéis lo que ocurrió en el país de los judíos...". Quizá aquellos judeocristianos helenistas, que habían huido de Jerusalén ante la persecución de los judíos, habían llegado hasta Cesarea anunciando la Buena Noticia.

Se cita la misión de Jesús desde el bautismo. Se omite la infancia quizá porque lo que urge en este momento es presentar el kerigma, el anuncio de la salvación. El comienzo ha tenido lugar en Galilea y después se ha extendido "a todo el país de los judíos". La misión de Jesús es pasar "haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio". Esto supone volver al plan original de Dios. Y Jesús recibe aquí la denominación de "ungido", es decir, Cristo. El Espíritu de Dios está con él, le acompaña su poder.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Prácticamente todo el capítulo 3 de Lucas está dedicado a la figura del Bautista, exceptuando la genealogía de Jesús que se relata tras su bautismo. Al principio del capítulo nos sitúa espacial y temporalmente la predicación del Bautista. Si tomamos como cierta la fecha del año 14 para el inicio del reinado de Tiberio, no situaríamos en torno al año 29-30 de nuestra era. En cuanto al espacio, Lucas es más impreciso que Marcos (que nos habla de la zona baja del Jordán, cerca del mar Muerto) y tan solo nombra que su actividad se centra en el desierto, en torno al Jordán, evitando ciudades y aldeas. El texto litúrgico presenta un salto desde el v. 16 al 21 para omitir el final del discurso de Juan y la censura a Herodes, con referencia a que esto le llevará a la cárcel y la muerte.

Texto

Dos partes en este texto:

vv. 15-16. Lucas nos ofrece la predicación mesiánica del Bautista (vv. 16-17), en los mismos términos que Mt y Mc; y la precede de una nota introductoria propia (v. 15) sobre la impresión que causaba la fuerza y la personalidad del Bautista sobre el pueblo, lo que provoca que la gente se plantee si él es Mesías. De ahí la respuesta de Juan, que establece un contraste entre lo que él está haciendo y lo que hará el es mayor que él y para el cual no es digno ni de rendir los servicios propios de un esclavo, de lo que está convencido. Jesús hará que su Espíritu y los dones consiguientes desciendan sobre sus seguidores (cfr. Hch 1, 8; 2, 17.33) y cuya máxima expresión llegará en Pentecostés. La explicación del bautismo con fuego tiene referencias al juicio que a partir del v. 17 se hace más evidente.

vv. 20-21. Lucas pone el acento del hecho del bautismo de Jesús, que recoge de manera indirecta, en la teofanía subsiguiente. Como es propio en el tercer evangelista, se presenta a Jesús orando, pareciendo que la manifestación divina es la respuesta a su oración. La manifestación corpórea del Espíritu pretende hacernos ver el carácter perceptible por los asistentes, una verdadera teofanía. Aquí podríamos situar el inicio de la autoconciencia de Jesús que Lucas había planteado en el episodio que leíamos en la fiesta de la Sagrada Familia. Supone este bautismo, no la necesidad de purificar ningún pecado, sino el pistoletazo de salida a su ministerio público como Mesías cuya misión es cargar con los pecados de todo el género humano y purificarlo. El Espíritu descendió sobre Él para que las tres personas de la Trinidad se hagan uno, como en toda obra divina. La impersonalidad del autor de la proclamación que se oye, se resuelve con la fraseología "mi Hijo, el Amado", atribuyendo la voz al Padre, con quien el Hijo y el Espíritu comparten la esencia. Así los tres son uno y los tres actúan en el mismo sentido, la salvación del hombre.

Pretexto

Juan se rebaja y Dios lo enaltece, propio de Lucas. Tal vez, el aspecto más destacable del texto de hoy sea la manifestación. El hecho de que el Padre corrobore que Jesús es su Hijo. Que el Mesías no es Juan como creía la gente, sino Jesús. Pero un Mesías distinto del que el pueblo esperaba, no un libertador como tantas veces hemos cantado, sino un hombre cuyo mensaje no deja de desconcertar a todos, incluso a nosotros hoy.

Sin duda el texto de hoy significa la unión entre el cielo y la tierra, entre las naturalezas humana y divina en Jesús. Y es, también, el punto de partida de la vida pública de Jesús.

Pero lo más llamativo de este Evangelio es que el Hijo sea el amado, el predilecto. De nuevo, el amor. Los que tenemos hijos podemos imaginarnos qué significa eso, cómo es el amor de los padres hacia los hijos, tal vez no podamos acercarnos a lo que significa en Dios, pero podemos intuirlo. La incondicionalidad, la gratuidad, que no podemos encontrar en otros amores, la tenemos presente en el amor filial. Y este es el paradigma del amor que nos propone el Evangelio.

¿Eres capaz de amar así a todos los que te rodean?



Notas para la Homilía

¡Las puertas del cielo están abiertas para todos!

En el evangelio de Lucas, después del Bautismo de Jesús en el río Jordán, se presenta inmediatamente su unción como Rey Mesías y su proclamación y entronización realizadas por la voz del Padre y por el calor del Espíritu. El Espíritu Santo se hace presente en forma de madre paloma que incuba sus pichones. Así lo hace con Jesús, protegiéndole con las alas del amor. Pero, igual que ocurrió en Belén, esta manifestación de quién es Jesús, por parte del Padre Dios, no se hace ante los grandes del pueblo, sino entre aquellos que se reconocen necesitados de conversión, los pecadores, como si él se reconociera uno más entre ellos, del mismo modo que en Belén, el Niño Rey se manifiesta ante los pastores, oficio considerado por los fariseos como impuro ante Dios. Así Jesús se manifestaba como el Dios cercano a los que se sentían los "sindiós".

El bautismo de conversión de Juan Bautista era un rito de purificación muy sencillo, pero muy significativo para Jesús y también para nosotros. Quien nos va a bautizar con Espíritu Santo es bautizado en el bautismo penitencial de Juan Bautista, poniéndose en la cola de los pecadores y compartiendo nuestra suerte. Quien es el orgullo de la humanidad por su altura moral, desciende, en solidaridad con nosotros, a las aguas putrefactas y espesas que nos engullen. Jesús es como el agua clara y limpia que aclara las situaciones caóticas, llenas de espesura y complejidad, que ahogan al ser humano, para que este pueda salir de ellas.

Así va a ejercer su filiación, su ser Hijo de Dios isolidariamente! mostrándonos también a nosotros cómo hemos de ejercer nuestra condición de ser Hijos con él: hermanándonos con los pecadores y marginados de nuestro tiempo. ¡Igual que él! Esta es una característica constante en todo el evangelio de san Lucas, que se proclama domingo tras domingo de este año litúrgico en el que estamos.

Jesús no fue el tipo de mesías violento, que esperaría un pueblo ávido de libertad, tras tantos siglos sin ser dueños de su propio destino. Al contrario, Jesús va a sorprender a todos ¡al Bautista el primero! manifestándose como el Siervo de Yahvé, sumergiéndose en nuestro caos abismal, llenándolo de luz y claridad, ¡eso sí! pagando con su sangre su solidaridad con nuestra suerte. En este Dios sí podemos creer y confiar. Él es quien apuesta por los pobres y destrozados, que hoy son los que experimentan los mismos sufrimientos que tuvo Jesús en su nacer y su morir.

La humanidad experimenta lo que es el infierno, la frustración de sus anhelos, pero Jesús le ha abierto unos cielos nuevos y una tierra nueva. Así es Jesús. Él es como el sol saliendo entre las nubes tras la tormenta, iluminando y llenando de color la vida. ¡Dejemos que él abra el horizonte de nuestra vida! Su Navidad fue también nuestra navidad, pues él nació ser humano, para que nosotros podamos nacer en relación filial con Dios y fraterna con Cristo y con los demás, gracias al Espíritu Santo, a cuya acción se debe que Dios se encarne y que el ser humano se divinice. Ánimo, pues, y adelante con la nueva vida bautismal que nos vincula fraterna e igualitariamente con Cristo y con los demás hermanos.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



"Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto"
(Lc 3, 22)



Para reflexionar

La fiesta del Bautismo de Jesús es la epifanía de quien es Jesús, manifestación realizada por el mismo Dios. ¡Él es el mismo Hijo de Dios! ¿Qué resonancias tiene el hecho de que su mismo Bautismo nos revele que también somos nosotros "Hijos de Dios" en su Hijo Jesucristo?

Los escándalos en la Iglesia provocan un descrédito social que afecta a la identificación de los cristianos con su familia cristiana. ¿Cómo puede ayudarnos este relato en el que Jesús se pone a la cola de los pecadores a superar esta desafección eclesial? ¿Qué nos ayuda más: el ocultamiento o la acogida de las víctimas de abusos de todo tipo realizados en el seno de la Iglesia? ¿Cómo vivir la solidaridad con los pecadores sin justificar ni ocultar sus delitos?

Nos seducen los títulos de "Hijo", "Siervo de Yahvé", "Hijo de Dios", ... aplicados a Jesucristo en la liturgia de la Palabra de hoy. Hablan bien de la relación mutua de Jesús y los pobres y pecadores de todos los tiempos ¿Qué descubres? ¿Se pueden aplicar a nuestra relación con Dios? ¿En qué?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, en las aguas de nuestro bautismo tú haces resonar tu magnífica voz y en la unción del sacramento de la confirmación tu Espíritu entra en nuestro tiempo presente. Concédenos seguir filialmente tus mandatos y ser valientes testigos de tu Hijo Jesucristo.



Señor Jesús, tú recibes la palabra cálida y lúcida del Padre, llamándote: "¡Eres mi amado Hijo! Ayúdanos, pues, a proclamar y vivir contigo que tu Padre Dios es también nuestro Padre querido, nuestro "Abbá".



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, porque mantienes la esperanza en los corazones de tus hijos, todos los seres humanos, de toda cultura y pueblo, de toda opción política o social, de todos los tiempos y condiciones...

Por eso, la voz de tus profetas de hoy, como antaño la de Juan Bautista, resuena en nuestros corazones para levantar nuestra alegría, por la venida de un cielo nuevo y una tierra nueva donde reinará la justicia. Es tu Hijo Jesús, a quien tú manifestaste en las aguas del Jordán como tu Ungido, quien realiza nuestra esperanza, sumergiéndose en el bautismo de la muerte y haciendo surgir para todos la nueva vida con su resurrección.

Te ensalzamos, Padre, porque tu Hijo manifiesta quiénes somos para ti, y porque con tu Hijo Jesús nos envías su mismo Espíritu, el don que adelanta el paraíso futuro, entrelazando entre nosotros unas relaciones fraternas y equitativas.



¡Qué alegría, Jesús, escuchar también nosotros que somos Hijos de Dios! Al recibir en este domingo tu carne y tu sangre, nos hacemos hermanos tuyos de carne y de sangre. Ayúdanos también a recibir tu carne y sangre en las personas de nuestros hermanos, los pobres, haciéndonos nosotros también hermanos suyos de carne y sangre. ¡Gracias!



Cantos

Entrada: Un solo Señor (1CLN-708).

Salmo: LdS.

Aleluya: Aleluya navideño (Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa").

Ofertorio: Llevemos al Señor (CB-121; Erdozain en "16 Cantos para la Misa").

Santo: (1CLN-I 6)

Cordero de Dios: (1CLN-Ñ 1), o Agnus Dei (gregoriano).

Comunión: Comiendo del mismo pan (1CLN-O 27); Gustad y ved (1CLN-O 30); En praderas de agua fresca.

Meditación: De noche (Taizé).

Final: Una nueva vida (1CLN-426).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este último domingo del tiempo de Navidad y el primero del tiempo ordinario. De nuevo nos congregamos tras la fiesta de la Epifanía del Señor, porque el domingo es el día de la Epifanía de la Iglesia, de la manifestación de quiénes somos: "Hijos de Dios en su Hijo Jesucristo". Él nos vincula a Dios como hijos suyos. Él nos abraza a todos como hermanos, provocando un mutuo abrazo entre todos. Sumerjámonos, pues, en el mismo Espíritu de Jesús, Espíritu de fraternidad y perdón.

Saludo

Que el Señor Jesús, "el Hijo amado del Padre", "el Siervo de Yahvé"... esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús, el "sinpecado", se ha puesto en la misma cola de los pecadores. También nosotros queremos cambiar, pero no lo logramos. Pidámosle ayuda, tomándonos de la mano, no creyéndonos mejores que los demás:

-Tú, Jesús, solidario con el mundo pecador: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, esperanza que está detrás de todas las expectativas humanas: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, Hijo del Padre Dios, padre con entrañas de madre: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

En medio de la experiencia de fracaso, de pecado, de traición... el pueblo de Israel se abre a las palabras de consolación de Dios. Dios no abandona al pueblo, aunque este sí le abandone a él. Jesús es la gran palabra de consolación para todos. Escuchémosla.

Salmo Responsorial (Sal 28)

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo vivió la epifanía de Dios, en una experiencia de conflicto con los cristianos a quienes perseguía. Él se quedó totalmente confundido, cuando Dios se le manifestó en el camino de Damasco, como aquel a quien Pablo perseguía en los cristianos. Mayor fue su asombro, cuando el mismo Dios le elige a él para ser su gran "epifanía", llevando esta luz a todos los pueblos.

Monición a la Lectura Evangélica

El evangelista Lucas describe el cumplimiento en Jesús de la profecía de Isaías, reconociéndole como el ungido y enviado a llevar la nueva noticia a los pobres y la libertad a los oprimidos... El Espíritu lo unge como Mesías, entre los pecadores y los pobres, entre los bautizados por Juan.

Oración de los fieles

En este domingo, en el que volvemos de nuevo a las actividades cotidianas, reanudemos nuestro trabajo eclesial, especialmente en la reflexión comunitaria a la que nos invita el Papa Francisco en la fase diocesana del Sínodo de los Obispos 2021-2023, pidiéndole ayuda al Espíritu de Jesús. Digamos juntos: ¡Envíanos tu Espíritu, Jesús!

-Hoy nuestra mirada de cercanía y ternura se dirige a los que se están iniciando en la vida cristiana en la catequesis, y también a sus familias, oremos.

-Hoy también nuestra mirada de afecto y solidaridad se dirige a los que buscan a Dios con sinceridad de corazón, oremos.

-Hoy también nuestra mirada de cariño y ayuda va hacia los que se sienten oprimidos por la enfermedad, la indiferencia de los demás, la falta de trabajo digno, la desesperanza... oremos.

-Hoy Jesús se vuelve hacia nosotros y nos pregunta: ¿qué habéis hecho de vuestro bautismo? Por nosotros, oremos.

¡Benedicid al Señor todas sus obras! Sí, Padre, somos obra tuya. Por eso, te revistes de nosotros y te manifiestas en nuestras vidas. Cambia nuestro interior para ser dignos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

También nosotros somos ungidos y enviados a llevar la Buena Noticia a los pobres y la liberación a tantos oprimidos... Continuando la labor del Mesías Jesús, podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Bautismo del señor, 9 enero 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ISAIAS 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho de las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas».

HECHOS DE LOS APOSTOLES 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

LUCAS 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego». En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto».

